

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, MÚSICA Y MODAS.

Publicase todos los Jueves, y cada mes da una pieza de música y un figurin de modas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Secretaría del Liceo y redaccion de este periódico, calle del Huerto de San Pablo núm. 34.

EN MADRID. Almacen de música de Mascardo, calle Alcalá núm. 1 y calle de Preciados núm. 26, y en la Redaccion de la Iberia Musical y Literaria calle de la Madera núm. 11.

PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á sus casas; para los que no lo sean 8 rs. con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

SESION DEL LICEO.

La funcion que celebró el Liceo el dia 23 del actual ha dejado en nuestro corazón recuerdos inescapables. Mucho tiempo hacia, que no habiamos experimentado sensaciones tan gratas como las que en esta ocasion, supieron inspirarnos las secciones que tomaron parte. Todas rivalizaban: la de literatura presentó composiciones bellisimas, que hacen honor á sus autores, y á la corporacion, que los cuenta en el número de sus socios. Unas veces, el alma se elevaba escuchando los acentos sublimes del entusiasmo, y otras sentía la dulce conmocion que la agita cuando se consigue penetrar sus mas queridos y deleitosos secretos. Es verdad, que la idea de tocar al piano melodias tristes interin los poetas daban lectura á sus inspiraciones; distraía al espectador hasta el punto de no saber á que prestar su codiciosa atencion, pero en cambio sus goces eran tanto mas gratos, cuanto mas vagamente tenía entretenidos los sentidos.

La seccion de música cuenta con notabilidades, que cada dia acrecientan su justa y bien merecida fama; y en el dia en que nos referimos, dió pruebas inequivocas de sus talentos y esquisito gusto.

Resistir al deseo de espresar el buen efecto que causó el aria final de tiple de la *Lucia*, y particularmente la *Feria de Santi-ponce*, composicion del Sr. Soriano Fuertes, es una cosa muy superior al animo que tenemos de no ser prolijos: pero en obsequio de la brevedad nos limitaremos á reconocer, que el Liceo tiene numerosos y muy grandes recursos. No queremos omitir sin embargo, lo agradablemente, que sorprendió al auditorio, la voz seductora de la Señorita Guzman cuando cantó la linda cancion de la *Velada*. ¡Había tanto misterio en aquel canto, y fué tan inesperado! que todos buscabamos unos ojos á quien manifestar con los nuestros la mas sincera aprobacion.

No fué, sin duda, la que menos contribuyó la seccion dramática, á formar la corona que el Liceo alcanzó en la funcion procsima pasada; baste saber, que las piezas que se representaron «el Peluquero en el baile, y Dos años para un criado» son comedias de prueba, y que la concurrencia salió complacida de la egecucion, apesar de ser tan difícil trasladar fielmente á la escena las costumbres, defectos y ridiculeces del mundo.

Por último; el Liceo Artístico y Literario de esta capital, ha logrado hacerse interesante á la parte mas escogida y civilizada de la sociedad Cordobesa. La variedad de las funciones que se celebran en su elegante salón, la galantería, y buen tono que reina entre las personas que concurren, el celo y docilidad conque todos los socios contribuyen á su mayor lustre, y prestigio, y en fin la esperanza de que llegue algun dia á ser un centro de ilustracion y de saber para toda la Provincia, son otros tantos elementos, que reunidos, y puestos en accion aseguran el porvenir de corporacion tan distinguida.

L. R.

LA VELADA.

COMPOSICION POETICO-MÚSICA.

POETA.

Escucha mi Albina el canto
y el herir de mi laud,
que á la mansion del querub
te ensalza tu trovador.

Compadece su quebranto
y el fuego en que arde su pecho;
deja tu mullido lecho
y dá consuelo á su amor.

Si por ti sus cantos son,

corona su sien, ingrata,
que la gloria no le es grata,
si tu amor no se la dió.

Escucha amante cancion
al pie de tu fuerte reja
y oye la amorosa queja,
del que el alma te rindió.

Mira la luz velciosa
que la luna nos ofrece,
y como el céfiro mece
los pétalos de la flor.

Ven á gozar amorosa
entre lluvia de beleño
en un encantado sueño
las delicias del amor.

Albina, á mis brazos ven;
no me niegues tus consuelos,
que con estrellas los cielos
serán manto cubridor.

Mi amor te diré, mi bien,
y junto tu labio al mio,
con ardiente desvarío
gozaremos del amor.

Arrebata tu hermosura
á la mansion celestial,
eres mi bella idea,
eres mi dicha y mi Dios.

A tu lado no hay tristura
todo es placer, todo gloria,
y se borra en la memoria
que hay un mundo, que hay dolor.

Del cielo bajaste, Albina,
para hacer feliz á un hombre
mirale á tus pies, sin nombre,
lleno de amor, de ilusion.

Riquezas ni honores puede
á tus plantas ofrecerte,
pero sí un alma fuerte
y de fuego un corazon.

Jamás se oyó melodiosa
su lira en ninguna orgía,
jamás cantó de alegría,
jamás de amor suspiró:

Pero al verte mas hermosa
que deliciosa esperanza,
ya su amor nadie lo alcanza
que en el cielo retumbó.

Envidió del rico hombre
su riqueza y poderío
envidió dueño mio,
por ofrecerlo á tus pies;

Y de brillantes orlar
y de perlas tu alba frente
y entre perfumes de oriente
poder decir, «mía es».

Mas es un sueño fugaz
que levanta el pensamiento,
es demencia que yo siento,
por Albina, por tu amor:

Tan solo un fuego voraz
de un alma que en ti delira,
una espada y una lira
te ofrece tu trovador.

No manchada en deshonor
te ofresco la espada mía,
que jamás la ceñiría
si tubiese algun borron.

Mi riqueza es el honor
en la espada está mi nombre

en mi lira mi renombre
en mi Albina, mi ilusion.

¿No respondes á mi canto
ni un acento de consuelo?
¡Me niegas lo que en el suelo
es mi gloria, y mi vivir!

A Dios mi Albina, mi encanto
ya entorno mi dicha zumba,
amor me espera en la tumba
allí está mi porvenir!!

CÁNTO Á LO LEJOS.

Mece alegre mi barquilla
blanda brisa de la mar,
que el amor está cautivo
y así dice en su cantar

Por ti vive
mi esperanza
¿quien no alcanza
por ti el bien?

Si tu puerto
es la bonanza,
mi esperanza
pronto ven.

POETA.

No es ilusion que mis ensueños dora!
esa es su voz que de el celeste coro,
inspirada bajó y el suelo mora
para enjugar mi continuado lloro.

CÁNTO Á LO LEJOS.

Si la Luna hace en las olas
plata y nacar reflejar,
el amor hace en mi pecho
la mansion de su gozar.

Sin despecho
y esperanza
¿quien no alcanza
pronto el bien?

Si tu puerto
es mi bonanza,
¡oh! esperanza
pronto ven.

POETA.

Angel que al mundo para amar bajaste
y el mundo impió tu mision no entiende,
si para amar el cielo te dejaste,
amor te doy, que á tu amor comprende.

M. SORIANO FUERTES.

EL ARROPIERO.



ESTUDIO DE COSTUMERES.

¡El Arropiero!!! Dulcísimo nombre, cuya sola pronunciacion inunda la boca de un agradable sabor. Vosotros los que en brazos de vuestras niñeras no os curais de los cachiporrazos, que los que tenemos la dicha de pertenecer á la actual generacion nos

pegamos para legaros un día la felicidad que tan cara se nos vende: vosotras vergozantes damas, que en las calurosas noches de verano vais por economía á refrescar en la acreditada *neveria* de la Fuente-seca, ó en el célebrado *café* del Caño-gordo, venid, y decirnos, si al hablar del arropiero no sentis ya la miel en vuestros labios.

El oficio de arropiero, al revés de otros de su clase, es común á los dos sexos; lo que desde luego, le dá cierto aire *humanitario*, haciéndole esta circunstancia mas recomendable á los que, sin mas herencia por nacimiento que el pecado de Adán, se ven en la triste posición de buscar su subsistencia. De lo que acabamos de esponer se deduce lógicamente la división del arropiero en *macho* y *hembra*; pero, sobre ser la tal división de muy mal gusto, nos parece mas acertada la que estableceremos en *fijo* y *ambulante*. Ningun caracter particular distingue al uno del otro en su vida doméstica, siendo de ambos el conato mantener en buen estado de brillantéz el género no vendido y reponer las bajas. Á muy poca costa puede salir airoso de su empeño, pues con un poco de miel, azúcar y alguna clara de huevo tiene las principales materias. Debe poseer, sin embargo, el *capital* de las hilanderas, cual ser abundante de saliva. Perdonenos los de oído casto y delicado estómago, pero, sino mienten las tradiciones, es este líquido animal el mas precioso menestruo, la mas apreciable levadura para la confección de la sabrosa masa, que bajo formas tan caprichosas nos presenta la habil mano del arropiero. Dejemos, empero, esta enojosa cuestión y acordandonos de aquello de *lo que ojos no ven* no tratemos de averiguar unos arcanos tan *pingüedinosos*. Egerza cada cual su oficio á su manera, porque si á tales honrras descendieramos, cosas mucho peores habíamos de encontrar en la fortuna de algunos hombres.

Vamos, pues, á seguir al arropiero los pasos en el gran teatro del mundo; principiando, segun orden de nuestra división, por el de *puesto fijo*. Este, salvos muy ligeras escepciones, supone la existencia de una fuente y semejante al culantrillo, su presencia indica la buena cualidad del agua, ó cuando menos su nombradía. Situado allí con su característica mesa de quita y pon, cuyo tablero dispuesto en forma de cajon con tres divisiones le proporciona el medio de colocar en orden todos sus productos. Porque hay que advertir, que en la mesa de un arropiero cada objeto tiene su lugar como por categorías. Ocupan el centro, divididos en pelotones, los *suspiros*, las *arropias blancas* y *pardas*, los *alfajores*, y las *bolitas de caramelo*; llenando los flancos, como defendiendo á este cuerpo de por un lado la enorme copa de cristal, y por el otro el estirado y vano *barquillo*.—Aunque mas prosáica que la del *ambulante* es la vida del arropiero *fijo* mas cómoda, mas aristocrática. Sentado día y noche detras de su mesita se entrega al *dolce far-niente*; sin que de tan agradable ocupación se distraiga mas que la llegada de un muchacho, que viene á cambiar el ochavito por la *arropia*, ó de algun advenedizo marchante, á quienes despacha con grave continente y sin abandonar la descansada posición en que se encuentra. Pero, llega de pronto un almivarado acompañante de dos ó mas doncellas á quienes dió el capricho de comer *arropias*, y con el desprendimiento propio de estas ocasiones saluda al arropiero depositando en su mesa una peseta. La animada actitud de un

Zapiron al encontrarse solo ante la agradable perspectiva de una alacena abierta por el imperdonable descuido de una moza olvidadiza es debil comparación para espresar lo que entonces pasa por nuestro heroe. A la vista de un metal tan exótico en su comercio de un brinco se levanta de la silla, que deja caer tras sí con precipitación, coloranse sus mejillas, animanse sus soñolientos ojos, y parece que el genio tutelar de algun barbero le infunde su locuacidad. Es de ver como ensalza sus artefactos, lamentandose de las quiebras del oficio, y despues de animar á las señoritas, llamandolas la atención ya sobre las *arropias*, ya sobre lo gustoso de los *suspiros*, ajusta de memoria y sin la mas leve equivocación la cuenta de lo que han consumido, entregandolas en especie la vuelta de los cuatro reales, que guarda como una preciosidad. Con harto sentimiento suyo no suelen repetirse mucho los actos de esta especie; y cuando acontece uno pasa de pronto, como todas las demas cosas de este mundo sublunar, y vuelve nuestro hombre en seguida á caer en la monotonía y el fastidio.

No así sucede con el arropiero ambulante. Este reasume en sí toda la poesía, toda la amenidad del oficio. Con su indefinible mesa portatil recorre toda la población, desplegando los grandes recursos que presta una imaginación aguzada por la necesidad. El arropiero de puesto fijo es al de que estamos tratando lo que un pintor de cajas de brasero y mesitas de pino es á un Velazquez ó un Murillo. ¡Que talento, que don de oportunidad vemos en él!... Miradle como *casualmente* se descuelga ante una escuela á la hora de la salida con su pregon tan grato á los muchachos, que olvidando por completo á Naharro y Fleuri corren presurosos á aligerar de peso los bolsillos sacrificando su corto caudal en aras de la fatal *tablita*, que, previamente colocada por el arropiero con una ligera inclinación hacia su lado, le lleva una tras otra las jugadas, aumentando así la ganancia sin disminuir el capital. Seguidle luego por esas calles y vereis como lleva el alta y baja de los barrios donde mas abundan los costosos hijos del matrimonio, y como sabe á punto fijo donde moran los mas mal criados y consentidos. Vedle como cambia de horas segun las estaciones del año, pero pasando siempre á hora fija por ciertos y determinados parajes. ¡Que maestría la suya! Todo en él es hijo del cálculo y de la mas detenida reflexión.— Por poco duchos que sean nuestros lectores en observaciones de esta especie habrán notado, que la mayor parte de mercaderes ambulantes pregonan sus mercancías por intervalos regulares y aproximadamente iguales. Observad, empero, á nuestro tipo: le vereis recorrer silencioso una, dos y tres calles, atravesar esa plazuela, y de pronto al volver una esquina le oireis lanzar con toda la fuerza de sus pulmones el grito de alarma para los inocentes frutos del amor. Levantad entonces los ojos y nada columbrareis: examinad con cuidado y vereis, quizá en la mas retirada y escondida reja de la calle, á un robusto *nene que asoma la gaita*, como se suele decir, por entre los hierros, y á quien la vista perspicaz del arropiero había divisado con la sagacidad del águila para con su víctima. Alborotase el angelito, y con la premura que ellos suelen, escige á voz en cuello un *tres*, mientras precavido ha hecho ya detener, sin grandes instancias, al portador de su dulce regalo. Aquí de la diplomacia suya. Si sa-

le el muchacho solo le despacha con prontitud para correr en busca de nuevas aventuras: si por un feliz incidente vá acompañado de papá, mamá ó cualquier otra persona autorizada, cuan obsequioso se muestra; mientras al descuido con cuidado acerca al candoroso niño su almacén de provisiones, dejando que se despache á su gusto. Si los padres, por amor al dinero ó por un exceso de precaucion higiénica, corrigén al chico tal desman, toma la defensa de este el arropiero, entablado con sus preceptores una cuestion en que se ven luchar con ahinco los encontrados intereses de uno y otro, pero siempre disfrazada con un velo de filantropía hacia los tiernos angelitos.

En cambio miradle al pie de una reja como un amante que aguarda la dulce ocasion de *pelar la paba*, recibiendo veinte veces por minuto su grito de guerra, hasta que consigue inflamar el ánimo de algun consumidor diario, que algun tanto olvidadizo, ó confinado por mandato superior se halla á la sazón en las habitaciones interiores de la casa. Otras mil pruebas de verdadero *ingenio* pudieramos presentar sino temieramos ser difusos. Baste, empero, lo dicho, para hacer resaltar el mérito de un arte para cuyo ejercicio se necesita autorizacion competente, y para confundir á los que en su escasa ignorancia creen, que asi se improvisa un arropiero como un hombre de importancia en nuestros dias. Limitadas cabezas, que no saben apreciar el valor de un hombre, que, en este siglo de corrupcion, y egoismo, segun dicen malas lenguas, donde nada significan las palabras y en el que solo existen corazonas faltos de fé y entusiasmo, sabe tener en perpetua alarma á la mayor y mas sana parte de nuestra Sociedad, y con las májicas palabras de «*arropias y turron*» y asi pudiera disponer de ella á su antojo como Pedro el hermitaño en otro tiempo de todos los caballeros del orbe cristiano.

Bien hagas mortal dichoso á quien el Cielo escogió para una gran mision. Tu *endulzas* las amarguras de nuestros primeros años, y desde la mas tierna infancia nos muestras la grata senda del *turron*. Sigue imperterrito tu gloriosa empresa; que tu reinado es imperecedero. No temas, no, la competencia de tus artefactos con el indigesto merengue y tantas otras producciones exóticas del arte de confiteria; que mientras exista un solo hijo de esta tierra de la sal y del gazpacho han de ocupar aquellos un lugar de preferencia; y no habrá enamorado galan que al querer comparar la dulzura de su amada deje de esclamar con el poeta moderno.

Vida mía... Mas durse que l' arropia.

Si por una inconcebible casualidad lo contrario sucediera, á falta de otra mejor cortada pérola, en mayor escala, y mas elevado tono te ensalze cual mereces, saldria de nuevo á la palestra tu admirador,

A. MANTÉ.

UN PISOTON.



Si hay una cosa de gusto
es sin duda un pisoton.

Es sublime, celestial,
admirable ¡voto á brios!

ver un sugeto pisado
hacer gestos de dolor.

Si es en invierno ¡que gusto!
si en verano ¡Santo Dios!

y sobre todo, si hay callos
no hay una cosa mejor.

Hay pisotones de tiple,

pisotones de bajón,

pisotones de contra-alto,

pisotones de tenor:

hay quien pisa por la punta,

quien pisa por el tacon,

quien pisa por... el Demonio,

ó por el amor de Dios.

¿Pisé á V? pregunta uno;

le responde: No señor...

y el pobre diablo sale

hecho todo un estrujón.

Perdone V. dice otro.

—¡Ay!!!... No hay de que... y su color

manifiesta el fandango,

que el pisoton le causó.

¿Hice daño? un granadero

le pregunta á un setenton,

después de haberle encajado

un pie como un facistol.

Y el buen viejo cojeando

responde con triste voz:

¿V. sabe si provecho

hizo nunca un pisoton?

Un pisoton se parece

á eclipse total de Sol,

porque se ven las estrellas,

luceros y osa mayor.

Hay pisoton que podría

llevarse en amor de Dios,

si lo pegase bailando

una niña un rigodón:

pero ¿quien aguantaría

un pisoton de galop,

ó de una loca mazurka,

con un palmo de tacon?

En el principio del mundo

nadie saltó ni brincó,

y el primero que lo hizo

fué efecto de un pisoton:

de modo que á un pie y un callo

la pirueta se debió.

En tiempo de los Herejes,

y en tiempo de Inquisicion,

el matar á pisotones

era el suplicio mayor:

y si allá en la antigüedad

se salvó algun santurron,

ó no tuvo nunca pies

ó ninguno los pisó.

Cada cual tiene su gusto,

y es para mi diversion

pisar cuantos callos puedo

y aumentar el mal humor.

LUIS MARAVER.

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

El dia 30 del actual se celebra junta general en el local del Liceo á las 5 de la tarde, lo que se avisa á los Socios para su conocimiento.—El Srio. M. S. Belmonte.

DIRECTOR Y REDACTOR M. SORIANO FUERTES.

Cordoba: Imprenta á cargo de Joaquin Manté,
calle de las Nieves núm. 7.—1844.

Núm. 7.º Noviembre 28 de 1844. Año 1.º

SUPLEMENTO

AL LICEO DE CÓRDOBA.

El entusiasta de los artistas, el distinguido maestro, el ilustrado Director de la Iberia Musical y Literaria, D. Joaquín Espin y Guillen escribe con fecha 20 del actual á su amigo y compañero D. Mariano Soriano Fuertes Director del Liceo de esta capital, la venida á Córdoba del célebre y eminente pianista *Franc Liszt*. Entre otras cosas á cual mas satisfactorias para nuestro Liceo dice: *Dentro de 4 dias partirá de esta el Sr. Ciabatti jóven de mucha ilustracion, el cual arreglará con la junta del Liceo la manera de dar el concierto Liszt: Ciabatti cantará, y Liszt tocará en el Liceo de esa capital, y solo en el Liceo ect. ect.*

La junta de Gobierno de este Liceo, deseosa del brillo y esplendor de una corporacion tan ilustrada y que de dia en dia va manifestando los adelantos mas rápidos en las varias secciones de que se compone, ha creído y cree que la presencia de ese genio, asombro de la Europa entera, de ese raudal de inspiracion divina, Liszt en fin, en el salon del Liceo, inmortalizará el templo de las artes Cordobesas. Para llevar á cabo con todo el esplendor que tan inspirado artista merece, la junta ha determinado abrir una suscripcion general para todo el que desee oír al inmortal Liszt. En su consecuencia desde este dia queda abierta la suscripcion en la Secretaría del Liceo, calle del Huerto de S. Pablo á veinte rs. cada accion de dos billetes, adjudicando las localidades á la eleccion de los suscritores conforme se vayan presentando. Córdoba 27 de Noviembre de 1844.—El Secretario, Manuel S. Belmonte.

*Córdoba: Imprenta á cargo de Joaquín Manté,
calle de las Nieves núm. 7.—1844.*